

# Educación, política y movimientos sociales

Olivier, G. (coord.) (2016). *Educación, política y movimientos sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-RED Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales-Conacyt-Colofón.



HUGO ENRIQUE VÁZQUEZ MORALES

correo: huvaz@hotmail.com

Estudiante de Doctorado en Política de los Procesos Socioeducativos  
Universidad Pedagógica Nacional

¿Es posible hablar de una poética de la resistencia?<sup>1</sup> Poética, no en el sentido aristotélico que la concibe como modo de imitación, sino en un espectro más amplio. Como doctrina relativa al hacer, como acto creador y, por ende, como movimiento. Así, la resistencia sería dinámica, sería acción fructífera que, consciente o inconsciente, devendría en un cambio de posicionamiento.

Un cuerpo deja su silla para salir a marchar por las avenidas, otro cuerpo toma el teclado y comienza a escribir sobre aquello que sus ojos registran, y sólo algunos manifiestan; otros más se cuestionan, se organizan; de vez en cuando unos miran en otra dirección como un gesto de empatía. Todos ellos resisten al estatismo, se oponen a su condición estática, entran en conflicto con la gravedad, quedando insertos en el campo de la dinámica. Concepto que, en su acepción ligada a la física y la mecánica, trata de las leyes del movimiento en relación a las fuerzas que lo producen.

Nueve cuerpos resisten en un acto de *poiesis* crítica. Nueve autores se posicionan ante fenómenos y acontecimientos diversos. Se presentan como enlaces moleculares, interrelación de singularidades y series de moléculas interconectadas; son rizoma, articulación textual en donde se cruzan miradas, se encuentran posturas, se alude a una poética de la resistencia que apunta hacia la acción colectiva como punto de intersección entre lo educativo y lo político, que utiliza la acción colectiva como estrategia de diálogo.

1 Vale la pena aclarar que este concepto se retoma de los siguientes textos: Mora, P. (2015). *Poéticas de la resistencia. El video indígena en Colombia*. Bogotá: IDARTES; y Lau, D. (2016). La poética de la resistencia. En *New Left Review*, núm. 98 (pp. 154-168). Quito: IAEN; despojándolo de su sentido literario y evocativo para darle una lectura más relacionada al ámbito político.

La obra *Educación, Política y Movimientos Sociales* (EPMS) muestra un mosaico reflexivo en torno a la correspondencia entre los movimientos sociales y los procesos educativos, ambos articulados desde el espacio de lo político. Inaugurando esta discusión, Guadalupe Olivier esboza, justamente en el primer capítulo del libro, la necesidad de estudiar dicha interconexión a través de tres vertientes: 1) las “prácticas de resistencia, que derivan (o no) en actos transgresivos, o bien movilizaciones de largo alcance cuyo contenido pudo haberse detonado por demandas propiamente educativas” y cuya procedencia está marcada en el ámbito escolar-institucional; 2) “otros casos donde aun cuando las demandas no son propias del sector se originan en la institución escolar, como un espacio aglutinante, [...] generador de resistencias [y] detonador de movilizaciones”; 3) “cuando los movimientos sociales (independientemente de su origen o naturaleza), a través de su trayectoria, particularidades, contexto y morfología, terminan desarrollando propuestas educativas liberadoras o de resistencia” (Olivier, 2016, p. 20).

Ante estas tres situaciones, el texto plantea las preguntas “¿qué tipo de sujeto pedagógico se construye a partir de los movimientos sociales?; ¿es posible la aspiración de llegar a un proceso de concientización liberadora como meta de la imbricación entre educación y movimiento?”. Para Olivier, citando a Padierna (2010), “el movimiento es capaz de propiciar actos educativos, más allá de acciones escolares, lo que a la larga implica un sujeto social renovado constituido en la práctica política”, por lo tanto “las propuestas de educación escolar desde los movimientos tienen sentido en el contexto de resistencia, pues prefiguran y concentran en ellas las aspiraciones de una nueva sociedad reflejada en el proyecto educativo alterno” (Olivier, 2016, p. 32).

Teniendo como ejemplos concretos el Plan para la Transformación de la Educación en Oaxaca (PTEO), las escuelas integrales en el estado de Michoacán, la Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur (UNISUR), o los proyectos de educación zapatista como el Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista para la Liberación Nacional (SERAZ-LN) y la Escuelita Zapatista, la poética de la resistencia se manifiesta como práctica, y se puede estudiar, rastrear, cuestionar, bajo una imperante necesidad por dinamizar los “horizontes explicativos y [las] posibilidades metodológicas que profundicen en una relación más directa entre los movimientos y la educación” (Olivier, 2016, p. 44).

Como ¿alternativas a qué se presentan dichas propuestas y movilizaciones? Para intentar dar respuesta a esta interrogante, habrá que identificar, en cada uno de los textos que componen el libro EPMS, dos espacios de disputa y conflicto desde los cuales se manifiesta la *poiesis* en oposición. El primero será el ámbito rural, en el cual se insertan las luchas por la obtención de visibilidad y respeto a una visión particular de mundo. Perspectiva político-educativa

que reivindica la voz de los pueblos originarios en plena confrontación con la imposición de políticas incluyentes y globalizadoras, propias de las políticas neoliberales. Por otra parte, el espacio urbano como escenario de las disputas, donde los discursos alrededor de la temática del desarrollo se contraponen con diversas luchas como la búsqueda por democratizar los medios de comunicación a través de manifestaciones ligadas al uso de los dispositivos tecnológicos y la, cada vez más acotada, libertad de expresión en las redes sociales.

Ambos, siendo espacios diferenciados, inciden el uno con el otro; se tocan por medio de discursividades y deseos, se aluden y se afirman en una relación agónica. Con base en lo anterior, en el texto “Movimientos conservadores. Filantropía corporativa en la escuela pública”, Lucía Rivera exalta la dificultad “que conlleva la falta de una diferenciación clara entre movimientos conservadores [ . . . ] y movimientos alternativos, sobre todo cuando ambos enarbolan demandas similares: defender la escuela pública y combatir las desigualdades educativas” (Rivera, 2016, p. 52). Trivializando el conflicto, movimientos conservadores como el *Teach for all* (TFA) establecen que la desigualdad educativa es un problema sistémico cuyas consecuencias son el aumento del desempleo, el establecimiento de economías débiles, la perpetuación de la pobreza, la delincuencia y la violencia; por supuesto, sin mencionar que la élites y corporaciones que inciden en las políticas públicas, y de las cuales reciben cuantiosas cantidades de dinero, se encuentran intrínsecamente relacionadas a la pervivencia de las afectaciones que denuncian.

Echando mano del lenguaje de los críticos, los movimientos conservadores pugnan por la reorganización de los sistemas educativos bajo la consigna de descentralizar la educación, el uso racional de recursos, la adopción de esquemas de gobernanza ligadas al filantropocapitalismo como inversión social, autonomía de gestión escolar relacionada a modelos de corresponsabilidad, cambios curriculares bajo el enfoque de competencias, cambios en el régimen laboral y profesional de los docentes y sistemas nacionales evaluación estandarizada. Así, su modelo de intervención puede identificarse en México bajo la estrategia de reclutamiento de un ejército de misioneros, mediante el cual se intenta crear un impacto en lo académico y en lo social en zonas de alta marginalidad. Estos “apóstoles” son denominados como Profesionales de Enseña por México (PEM) quienes son concebidos como líderes transformacionales, en una suerte de desplazamiento conceptual que relega la figura del docente-maestro-profesor por la de líder, al igual que las reformas educativas neoliberales lo hacen con el concepto de igualdad por el de equidad, entre otros.

Conforme a lo antes mencionado, Rivera concluye que, mientras los movimientos sociales alternativos conciben la educación como forma de lucha

contra la dominación, los movimientos ligados a la filantropía corporativa buscan disminuir la intervención del Estado sin atacar la dominación y abogando por la imposición de una sociedad civil organizada.

Proyectos diversos de ciudadanía se identifican en las consignas de movimientos tanto conservadores como alternativos, ya que, en palabras de Sergio Tamayo, “el estatus de ser ciudadano en una comunidad lo proporciona la participación política. Somos ciudadanos en la medida en la que pensamos, nos comunicamos e incidimos en los problemas sociales y públicos de la nación” (Tamayo, 2016, p. 91). Con una visión opuesta a la poética de la resistencia, el proyecto filantropocapitalista concibe la construcción del ciudadano como tendencia inmanente a la noción de desarrollo, productividad y éxito personal, es decir, aborda la dinámica desde la inercia. Por el contrario, la lucha por la ciudadanía civil, en consonancia con la búsqueda por el reconocimiento de los derechos humanos, así como el desplazamiento hacia una ciudadanía social que aboga por una educación pública, gratuita, laica y de contenido social, pueden insertarse en el marco de las poéticas de resistencia en tanto son dinamizadas a partir de fuerzas múltiples que transitan en el ámbito de lo político.

Es a partir de esta reflexión que Sergio Tamayo construye el texto “El movimiento estudiantil. De la ciudadanía civil a la social, contra la privatización de la educación”, en el que aplica tres dimensiones teórico-metodológicas para pensar los movimientos: 1) la transición política, que ayuda a entender los movimientos como transformaciones que surgen al transgredir la institucionalidad; 2) las resonancias históricas y biográficas de los movimientos, ligadas a los efectos y relaciones, y concebida como proceso dinámico; y 3) la crítica a la ciudadanía como síntesis teórica de la aplicación de los dos conceptos anteriores.

En este horizonte multidimensional, la transición política de los movimientos juveniles en nuestro país da cuenta de luchas, reflexiones, reactualizaciones, diferenciaciones entre el grado de colaboración en los participantes, repertorios y ciclos de la protesta marcados por periodos de desmovilización; así como la constitución de una noción mutable de ciudadanía, identificable en poéticas específicas; se rescatan dos de éstas que se conectan con las temáticas de los siguientes dos apartados: el acontecimiento #YoSoy132 y Ayotzinapa.

El texto de Roberto González Villarreal “Materia, sustancia y forma de la protesta: flujos moleculares y compuestos molares en #YoSoy132” retoma el concepto de multitud como cualidad política. “La irreductibilidad de las singularidades, la interrelación de los diferentes que no dejan de serlo en la acción colectiva. Justamente lo contrario a pueblo. El pueblo se construye por la homogenización de los distintos” (González Villarreal, 2016, p. 146). ¿*Poiesis* plu-

ripotencial? Un gesto congrega, un acto de agregación multiplica, la diferencia articula. Un *hashtag* “convoca, reúne e identifica”, genera afectaciones a nivel corporal, dinamiza el plano geográfico y constituye subjetividades. Se presenta como acontecimiento cuya poética se actualiza; debe actualizarse de forma contingente y libre o desagregarse de la mano de la homogenización. El elemento educativo está más que claro. La posibilidad real de una poética de la resistencia.

#YoSoy132 y los movimientos ligados a la tragedia de Ayotzinapa pueden ser abordados también como procesos de constitución de nuevos horizontes de la protesta. Massimo Modonesi plantea, en el Capítulo V, que la emergencia de una generación postzapatista que ha encarnado la *poiesis*, –desligada completamente del concepto de *mimesis* aristotélica– desde el proceso de conformación de las redes, repertorios y ciclos de protesta, abandonó gradualmente el modelo tradicional de los movimientos sociales basada en la militancia por la creciente práctica del activismo y un vuelco masivo de manifestantes. Aspecto ligado íntimamente a la tesis de Tamayo sobre los desplazamientos de una lucha por la ciudadanía civil hacia una ciudadanía social y política.

Otros cuerpos, cuatro, centrarán su intervención hacia un cúmulo de experiencias. Tal es el caso del proyecto educativo del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) en la sierra norte de Puebla, el cual, de la pluma de Saúl Velasco, visibiliza el proceso de intervención de jóvenes de sectores sociales diversos, algunos provenientes de contextos urbanizados, quienes participaron en la conformación de un proyecto educativo que, partiendo de los presupuestos institucionales, generó poéticas de resistencia mediante un plan gradual de educación secundaria, bachillerato y licenciatura que poco a poco se adecuó más a las necesidades comunitarias que a los dictados internacionales.

Una experiencia similar es narrada por Aleksandra Jablonska: el colectivo de videoastas Ojo de Agua articula estrategias de intervención comunitaria a través de la denuncia de la etnologización de los pueblos originarios y la lejanía con los procesos de representación del *otro* indígena practicados por las instancias de gobierno, en una búsqueda por dar herramientas de democratización de los medios de comunicación a dichos pueblos. Es interesante destacar, en esta acción poética, la oposición a formatos educativos ligados a la escolarización y la búsqueda de aprendizaje comunitario por medio del videoactivismo.

Eduardo Bautista Martínez relata el desarrollo de procesos educativos comunitarios en el estado de Oaxaca, propuestas entre las que destaca el Centro de Capacitación Musical y Desarrollo de la Cultura Mixe (CECAM), escuela de música autónoma que, a través de un sistema de autogestión comunitaria, es referente internacional en la formación artística, develando la posibilidad de otras formas de educación en la periferia de los sistemas hegemónicos.

Por su parte, Alejandro Álvarez Martínez cierra las intervenciones enfocándose en establecer la relación entre el arte mural callejero que, en su denominación popular, se denomina como arte urbano, y los ciclos de protesta ante regímenes autoritarios y represivos en Haití. En este contexto, el arte como poética de resistencia no sólo se activa en el plano de la acción, sino en el de la creación, de la construcción simbólica de identidades y como agente de aglutinamiento en medio de una sociedad culturalmente vulnerada y analfabeta ante la cual el único medio de información y educación es el ícono.

El mosaico está completo, las preguntas surgen y el texto espera interlocución. ¿Cómo abordar las líneas problemáticas que surgen del entrecruzamiento entre la educación, la política y los movimientos sociales? Situándose frente a una práctica social específica, mirando por debajo de la superficie del *iceberg* y cuestionando nuestros propios modos de pensar, a través de la propia poética de la resistencia.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Lau, D. (2016). La poética de la resistencia. En *New Left Review*, núm. 98 (pp. 154-168). Quito: IAEN.
- Mora, P. (2015). *Poéticas de la resistencia. El video indígena en Colombia*. Bogotá: IDARTES.
- Olivier, G. (coord.) (2016). *Educación, política y movimientos sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-RED Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales-Conacyt-Colofón.